

Art & Death: Lives Between the Fifth Assessment¹ & the Sixth Extinction²

Heather Davis & Etienne Turpin

En la década de 1930, Henri Cartier-Bresson comentó con indignación: “¡El mundo se está desmoronando y gente como [Ansel] Adams y [Edward] Weston están fotografiando rocas!”³. Con su condena de lo inorgánico como un tema indigno para la fotografía, entendemos que Cartier-Bresson abogue por una práctica artística más socialmente comprometida, una que reconozca las realidades políticas económicas de la Depresión y las formas en que este contexto decisivamente humano es

1 Fifth Assessment Report (AR5): El Quinto Informe de Evaluación (AR5) del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC - Intergovernmental Panel on Climate Change) de las Naciones Unidas es el quinto en una serie de tales informes. El IPCC fue fundado en 1988 por la Organización Meteorológica Mundial (WMO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) para evaluar la información científica, técnica y socioeconómica sobre el cambio climático, sus efectos potenciales y opciones para su adaptación y atenuación.

2 First edition published by Open Humanities Press 2015 Freely available online at <http://openhumanitiespress.org/books/art-in-the-anthropocene>

Copyright © 2015 Heather Davis and Etienne Turpin, chapters by respective Authors.
PDF-ISBN-978-1-78542-017-7

3 Quoted in Lucy R. Lippard, *Undermining: A Wild Ride Through Land Use, Politics, and Art in the Changing West* (New York and London: The New Press, 2014), 9.

precisamente lo que permite que el arte comparta significado y transforme valores. Es una pregunta extrañamente contemporánea: frente a la explotación, la brutalidad y el empobrecimiento, ¿no debería el arte abordar el sufrimiento y la lucha humanos? Tal perspectiva, aunque cuestionada por Adams incluso entonces, asume una diferencia de tipo entre la vergonzosa realidad de las hazañas humanas y su sustrato pétreo. Es notable que en menos de un siglo encontremos los términos de este debate misteriosamente enredados: ¿qué significa para el arte encontrarse con el Antropoceno? Si el arte es ahora una práctica condenada a una tierra homolítica —es decir, a un mundo que “se desmorona” como sedimento literal de la actividad humana—, ¿cómo pueden las prácticas estéticas abordar las esferas sociales y políticas que se están grabando en piedra? El devenir-geológico deshace las sensibilidades estéticas y desarma los compromisos políticos. Como tal, esta compilación reúne una multitud de conversaciones disciplinarias relacionadas con el arte y la estética que están surgiendo en torno a la tesis del Antropoceno, reuniendo a artistas, curadores, científicos, teóricos y activistas para abordar la reforma geológica de la especie humana.

Necesariamente, este volumen se excede a sí mismo y a sus editores en todos los aspectos, llegando

urgentemente más allá de su forma paginada hacia preocupaciones ambientales, predilecciones estéticas, límites epistemológicos y aporías éticas. Ciertamente no nos propusimos abarcar totalmente el discurso del Antropoceno, ni es nuestra intención agotar las posibles líneas de fuga que provoca; el libro es una estructura intelectualmente disipativa, que opera como una centrífuga conceptual para más especulaciones y acciones futuras. No es por algún deseo de agregar otro término conjuntivo a la creciente literatura sobre el Antropoceno que recurrimos al arte; más bien, el arte, como vehículo de la *estesis*, es central para pensar con y sintiendo a través del Antropoceno. Y creemos que la relación inherente entre los dos ocurre en varios estratos y a través de varias escalas. Primero, argumentamos que el Antropoceno es principalmente un fenómeno sensorial: la experiencia de vivir en un mundo cada vez más disminuido y tóxico. En segundo lugar, la forma en que hemos llegado a comprender el Antropoceno se ha enmarcado con frecuencia a través de modos de lo visual, es decir, a través de la visualización de datos, imágenes satelitales, modelos climáticos y otros legados de “toda la tierra”⁴. Tercero, el arte proporciona un sitio poliárquico

4 See Anselm Franke in this volume; see also *The Whole Earth: California and the Disappearance of the Outside* (Berlin: Sternberg Press & HKW, 2013), the exhibition

de experimentación para “vivir en un mundo dañado”⁵, como lo ha llamado Anna Tsing, y una forma no moral de manifestarse, que ofrece una gama de estrategias discursivas, visuales y sensuales que no están confinadas por los regímenes de objetividad científica, moralismo político o depresión psicológica⁶. Para abordar la panoplia de temas complejos que se agregan dentro y adyacentes al Antropoceno, así como como sus interconexiones e intra-acciones, es necesario comprometerse y encontrarse con el arte⁷. Pero antes de continuar, nos gustaría sacar algunas formalidades de la tesis del Antropoceno.

Como probablemente ya haya escuchado, la Comisión Internacional de Estratigrafía y la Unión Internacional de Ciencias Geológicas están debatiendo actualmente los méritos científicos relevantes de la llamada Época del Antropoceno, lo que permitiría a la organización

catalog for *The Whole Earth* (26 April–7 July 2013), curated by Diedrich Diederichsen and Anselm Franke at the Haus der Kulturen der Welt, Berlin.

⁵ “Anthropocene: Arts of Living on a Damaged Planet”, was a conference organized by Anna Tsing that took place at the University of California, Santa Cruz, 8–10 May 2014.

⁶ On the sensory elements of climate science, see McKenzie Wark, “Climate Science as Sensory Infrastructure,” in *The White Review*, www.thewhitereview.org/features/climate-science-as-sensory-infrastructure.

⁷ On the concept of intra-action, see Karen Barad, “Intra-actions,” interview with Adam Kleinman, *Mousse* 34 (2012): 76–81.

reconocer una brecha diacrónica que separa la época de el Holoceno— última Edad de Hielo retrocedió hace casi doce milenios, desde nuestra actual "época humana". aparecen dentro de las publicaciones científicas relacionadas con la investigación hidrosférica, biosférica y pedosférica⁸. Como un reconocimiento de esta nomenclatura informal progresiva y un intento de cosificarla con la estandarización científica requerida, en 2007, el estratígrafo británico Jan Zalasiewicz, que entonces se desempeñaba como presidente de la Comisión de Estratigrafía de la Sociedad Geológica de Londres, pidió a sus colegas que revisaran los méritos de estas afirmaciones de época aún por demostrar (al menos desde el punto de vista de la ciencia estratigráfica). Desde entonces, la tesis del Antropoceno se ha abierto camino en una serie de otros estudios científicos, así como en casi todos los rincones de las ciencias sociales, las humanidades y las artes.

Para determinar si el Antropoceno satisface o no los criterios necesarios para una nueva época geológica, los

⁸ For an excellent summary of the debate, and one of the first popular scientific descriptions of the Anthropocene, see Elizabeth Kolbert, "Enter the Age of Man," *National Geographic* 219, no. 3 (March 2011): 60–85.

estratígrafos y geólogos están considerando varios efectos antropogénicos, que incluyen, entre otros: el aumento de la agricultura y la deforestación concomitante; la extracción de carbón, petróleo y gas, y sus consecuencias atmosféricas; la combustión de combustibles y emisiones a base de carbono; pérdida de arrecifes de coral; acidificación oceánica; degradación del suelo; una tasa de extinción de formas de vida que ocurre miles de veces más alta que durante la mayor parte de los últimos 500 millones de años; y, quizás lo más sorprendente, una tasa de propagación humana, una explosión completamente incesante en el crecimiento de la población, que, según el renombrado biólogo EO Wilson, es "más bacteriana que primate"⁹.

Incluso de esta lista abreviada de posibles consideraciones, la evidencia sugiere un impacto humano dramático; sin embargo, desde el punto de vista de la geología, el problema obvio es que, a diferencia de todas las demás épocas geológicas (y las eras aún más largas dentro de las cuales se acumulan), el Antropoceno todavía está en proceso. Debido a que no podemos saber

⁹ For a much earlier version of this position, see Antonio Stoppani, "Excepts from *Corso di Geologia*," ed. Etienne Turpin and Valeria Federighi, trans. Valeria Federighi, *Scapegoat: Architecture | Landscape | Political Economy*, Issue 05: Excess (Summer/Fall 2013): 346–354.

con precisión cómo se apilarán las estratificaciones que registran nuestros efectos antropogénicos, el conjunto estratigráfico del Antropoceno se produce a través de un proceso de geología especulativa, que opera de acuerdo con un intensivo intertexto físico de geohistorias, preocupaciones presentes e imaginarios futuros. No menos importante entre sus virtudes intelectuales, esta dimensión especulativa ayuda a llamar la atención sobre ciertos malos hábitos de pensamiento que permiten a los humanos concebir objetos, ya sean micro o hiper, estéticos o mundanos, como distintos de los procesos de su surgimiento y decadencia¹⁰.

Por supuesto, las consideraciones especulativas con respecto a la legibilidad del cambio antropogénico también suscitan la polémica cuestión de cuándo puede decirse que comenzó el período¹¹. Tres posiciones dominantes configuran ahora el debate geológico. Según

¹⁰ Quoted in Kolbert, “Enter the Age of Man.”

¹¹ On the powers of speculative fiction for organizing thought, see Hans Vaihinger, *The Philosophy of “As If”*: A System of the Theoretical, Practical, and Religious Fictions of Mankind (London and New York: Routledge, 2009 [1924]). For a history of geological thought and its broader cultural implications, see the magisterial work of Martin Rudwick, especially *Earth’s Deep History: How It Was Discovered and Why It Matters* (Chicago and London: University of Chicago Press, 2014), *Worlds Before Adam: The Reconstruction of Geohistory in the Age of Reform* (Chicago and London: University of Chicago Press, 2008), and *Bursting the Limits of Time: The Reconstruction of Geohistory in the Age of Revolution* (Chicago and London: University of Chicago Press, 2005).

la estimación del paleoclimatólogo William Ruddiman, la invención de la agricultura de ocho mil años de antigüedad y la consiguiente deforestación provocaron un aumento del dióxido de carbono atmosférico; esto sugiere que los humanos han sido una fuerza geológica principal en el planeta desde casi el comienzo del Holoceno, lo que hace que el Antropoceno sea casi coextensivo con los últimos once mil quinientos años, desde la edad de hielo más reciente. Crutzen ha sugerido su propia fecha para el comienzo de la época, ubicando la invención de la máquina de vapor a fines del siglo XVIII al comienzo de un aumento ininterrumpido en las emisiones de dióxido de carbono que se puede leer en muestras de núcleos de hielo. Esta fecha podría ubicarse con mayor precisión en 1789, el año que presencié la invención de la máquina de vapor por parte de James Watt, la tecnología que permitió a las fuerzas humanas superar los modestos límites de los músculos (ya sean humanos o animales), el viento y el poder del agua —así como la publicación del ensayo de Immanuel Kant, “¿Qué es la Ilustración?” Esta fecha es, pues, especialmente peculiar, ya que, para Crutzen, el momento en que la historia humana y la natural se vuelven inseparables coincide con el acontecimiento más decisivo de su separación (filosófica), la supuesta

“Revolución copernicana” de Kant¹². Finalmente, una marca decisiva para el comienzo de esta nueva época podría ubicarse en el suelo irradiado que es inmediatamente evidente en los registros sedimentarios posteriores al bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, y en los sitios de prueba en los territorios indígenas apropiados¹³. El final de la Segunda Guerra Mundial no solo marcó la proliferación de estos radionúclidos, sino que también designó el dramático aumento de la posguerra en el crecimiento de la población, el consumo y el desarrollo tecnológico denominado "Gran Aceleración"¹⁴. Este posible punto de partida también destacaría la reciente crecimiento explosivo de la

¹² For a prescient analysis of Kant’s separation of the noumenal and phenomenal registers, and the consequences of this philosophical parsing, see Iain Hamilton Grant, “Prospects for Post-Copernican Dogmatism: The Antinomies of Transcendental Naturalism,” *Collapse V*, ed. Damian Veal (Urbanomic, 2009): 415–454; for an analysis of the problematic division between natural and human history, as well as the political limits of universalism lurking within the Anthropocene discussion, see Dipesh Chakrabarty, “The Climate of History: Four Theses,” *Critical Inquiry* 35 (Winter 2009): 197–222.

¹³ Kolbert, “Enter the Age of Man.”

¹⁴ Simon L. Lewis and Mark A. Maslin, “Defining the Anthropocene,” *Nature* 519 (12 March 2015): 176.

población humana mundial, que ahora supera los siete mil millones¹⁵.

En su notable ensayo que reflexiona sobre la catástrofe nuclear desde Hiroshima a Fukushima, el filósofo Jean-Luc Nancy hace un llamamiento a permanecer "expuestos", es decir, soportar nuestro encuentro con la pérdida catastrófica permitiéndonos sentirla. Si nos movemos demasiado rápido, incluso las catástrofes, como todo lo demás bajo el capitalismo, se convierten en poco más que equivalentes generales de intercambio. "Estamos siendo expuestos a una catástrofe de significado", afirma Nancy, y agrega: "No nos apresuremos a ocultar esta exposición bajo sedas rosas, azules, rojas o negras. Quedémonos expuestos, y pensemos en lo que nos está pasando [*ce que nous arrive*]: pensemos que somos nosotros los que llegamos, o los que nos vamos"¹⁶. El Antropoceno invita a estas consideraciones de llegada y partida, unas que se abordan de diversas maneras a lo largo del libro. Las amplias áreas de preocupación que forman el subtítulo de este libro

¹⁵ There is also a growing literature regarding human population expansion and its limits; see, among others, Stephen Emmott, *10 Billion* (London: Penguin Books, 2010), and Danny Dorling, *Population 10 Billion* (London: Constable, 2013).

¹⁶ Jean-Luc Nancy, *After Fukushima: The Equivalence of Catastrophes*, trans. Charlotte Mandell (New York: Fordham University Press, 2015), 8.

son demasiado comunes entre las contribuciones, y demasiado enredadas dentro de cada contribución, para ser parceladas por secciones; por lo tanto, decidimos dejar el libro como una colección de fuerzas, vectores, preocupaciones y perspectivas que se pueden abordar y leer en múltiples órdenes. Si bien la colección en sí no está dividida temáticamente, queremos proporcionar algunas líneas de entrada —líneas que han animado nuestro propio pensamiento, escritura y activismo— al volumen que sigue. Para abarcar esta abundancia sin reducirla a generalidades, el resto de la introducción procede de acuerdo con cuatro trayectorias especialmente intensas del Antropoceno. Comenzamos con “Extrapolaciones más allá de la geología”, examinando cómo la propuesta de una era del *antropos* ha interrumpido y atraído otras órbitas intelectuales mucho más allá de la estratigrafía y la geología; en “Estética y percepción”, abordamos el papel de la sensación en la constitución de la experiencia, así como el potencial para compartir sensaciones entre géneros, disciplinas y especies; luego pasamos a “Política espacial a territorios en disputa” para narrar algunas de las transformaciones críticas dentro del campo de la estética que se han producido durante el último medio siglo, ya que las herramientas para la visualización de datos, la ciencia forense y el análisis territorial han superado el arte tanto en concepto como en práctica; finalmente, en “La

aritmética y la supervivencia de los mundos”, consideramos el papel de la aritmética como una guía epistémica necesaria para los conocimientos temporales que se ocupan de secuencias de tiempo difíciles de concebir, como el Antropoceno. Concluimos esta introducción preguntándonos qué imaginarios podrían ser posibles bajo el signo del Antropoceno y cómo podrían construirse para rechazar tanto la falsa esperanza como la exclusión apocalíptica de futuros posibles. También queremos reconocer que cualquiera que sea el resultado de la Comisión Estratigráfica Internacional al considerar los méritos de la tesis del Antropoceno, las implicaciones culturales, estéticas y teóricas de este discurso no son isomorfas ni se descartan fácilmente. Lo que sigue, entonces, podría considerarse un itinerario proposicional, acompañado de algunas heurísticas preliminares, para el encuentro con el arte en el Antropoceno.

Extrapolaciones más allá de la geología

Esto es exactamente lo que temo con la tesis del Antropoceno; propone un tiempo “futuro perfecto continuo”, que coloca a los teóricos en una posición muy agradable.

— Isabelle Stengers¹⁷

Más allá de la discusión estratigráfica, el Antropoceno se puede sentir como un llamado a reimaginar lo humano a través de la biología y la geología¹⁸. Es un llamado, en otras palabras, a ubicar nuestro presente industrializado, un presente que consume el tiempo mismo, dentro de un marco temporal que es a la vez evolutivo y geológico. Como megaconcepto carismático (y que parece presagiar su propia extinción a través de su enunciación), enfatiza la necesidad, como dice Donna Haraway, “de una palabra para resaltar la urgencia del impacto humano en este planeta, de modo que los efectos de nuestra especie están literalmente escritos en las rocas”¹⁹. El

¹⁷ Interview with Isabelle Stengers, by Heather Davis and Etienne Turpin, “Matters of Cosmopolitics,” in *Architecture in the Anthropocene: Encounters Among Design, Deep Time, Science and Philosophy*, ed. Etienne Turpin (Ann Arbor: Open Humanities Press), 178.

¹⁸ For an especially influential reading of this interrelation, see Manuel DeLanda, *A Thousand Years of Nonlinear History* (New York: Zone, 1997).

¹⁹ See the conversation between Donna Haraway and Martha Kenney in this volume.

Antropoceno es un término que atrae el pensamiento de justicia ambiental, preguntando qué mundos estamos creando intencionalmente o sin darnos cuenta, y qué mundos estamos excluyendo mientras vivimos dentro de un presente cada vez más disminuido. Se ha convertido en un concepto que habla no solo de las características de nuestro tiempo, como el cambio climático y la llamada Sexta Extinción, sino que crea la necesidad de pensar a través de las interconexiones e interacciones de estos eventos junto con las lógicas económicas políticas y sus deudas concomitantes con el futuro²⁰. Esto se debe a que, a pesar de su surgimiento de un rincón relativamente desconocido de las ciencias geológicas, el Antropoceno es un ensamblaje colectivo de enunciación científica que también es un concepto inherentemente político, aunque muchos críticos han sugerido que sigue siendo inadecuado para describir la situación actual.

Como aclaran muchos colaboradores de este volumen, la devastación que caracteriza al Antropoceno no es simplemente el resultado de las actividades emprendidas por la especie *Homo sapiens*; en cambio, estos efectos se derivan de un nexo particular de coalescencias

²⁰ On the force of debt as a political economic axiomatic of state capitalism, see the remarkable assessment made by Lazzarato in *Governing by Debt* (Los Angeles: Semiotext(e), 2015).

económicas, epistémicas, tecnológicas, sociales y políticas figuradas en la realidad contemporánea del petrocapitalismo. Este petrocapitalismo representa las relaciones jerárquicas intensificadas de los humanos, la violencia continua de la supremacía blanca, el colonialismo, el patriarcado, el heterosexismo y el capacitismo [ableism – discriminación contra discapacitados], todo lo cual exacerba y subtiende la violencia que se ha infligido al mundo no humano. La insatisfacción con el término Antropoceno, debido a su ofuscación etimológica de estas formas de violencia específica e histórica, ha llevado a una proliferación de términos alternativos, siendo “Capitaloceno” la designación alternativa de mayor circulación para nuestra época contemporánea²¹. El Capitaloceno, como es articulado por Donna Haraway, apunta directamente a un sistema económico político voraz que no conoce límites, uno en el que las vidas humanas, las vidas de otras criaturas y la belleza y la riqueza de la tierra misma se representan como meros recursos y externalidades. “La ganancia por encima de todo”, la extensión lógica de la plusvalía acumulada a

²¹ See Haraway and Kenney in this volume; see also, Jason Moore, “The Capitalocene,” June 2014, www.jasonmoore.com/uploads/The_Capitalocene_Part_I_June_2014.pdf; and, Andreas Malm, “The Origins of Fossil Capital: From Water to Steam in the British Cotton Industry,” *Historical Materialism* 21, no. 1 (2013): 15–68.

través del colonialismo y la esclavitud, ha demostrado ser la fuerza más destructiva que el mundo jamás haya visto. En la tradición judeocristiana, es la ley la que está escrita en piedra; en el Antropoceno, es la violencia de un orden asesino sin ley llamado capitalismo. Si el Antropoceno nos llama a imaginar a la humanidad inscrita en la misma roca de la Tierra, el capitalismo es el instrumento de esta brutal inscripción, pues no son los productos de la humanidad los que llegarán a estratificarse, sino los desechos de Monsanto y Dupont, la radiación de las bombas nucleares y los derrames de petróleo de Exxon Mobile, como deja claro Haraway en este volumen. En otras palabras, imaginar el Antropoceno como una “cuestión de especie” esconde el problema más significativo de nuestra situación actual: las relaciones de poder asimétricas que han resultado en la transformación masiva de la Tierra a través de la agricultura industrializada, la extracción de recursos, la producción de energía y la petroquímica. Sin embargo, usar el Antropoceno para simplemente reafirmar enfáticamente los compromisos políticos de solo algunos, sin abordar las preguntas apremiantes del crecimiento de la población, las interdependencias tecnológicas y las obligaciones contingentes de los patrones de asentamiento humano, es un ejercicio de futilidad ideológica; encontrar nuevos enfoques para plantear

problemas es el trabajo tanto de hacer arte como de hacer teoría en el Antropoceno²².

Para enfatizar la especificidad histórica del Antropoceno, Jean-Luc Nancy y Peter Sloterdijk proponen el término "Tecnosfera" para enfatizar el significado de la Revolución Industrial en Europa y para nombrar procesos tecnológicos así como la creencia concomitante en una orientación teleológica hacia la tecnología. Esto, por supuesto, no está separado de personas particulares y epistemologías particulares nombradas por la designación alternativa de Sloterdijk, el "Euroceno"²³. De hecho, una palabra como Euroceno podría abrir espacios para pensar de manera más coherente sobre las implicaciones coloniales del Antropoceno, que se vuelven aún más explícitas con el término "Plantaciónoceno". En un artículo reciente publicado en *Nature*, Simon Lewis y Mark Maslin argumentan que el Antropoceno debería fecharse en 1610 (el "Orbis

²² On reimagining the canon of critical theory beyond the usual suspects, see McKenzie Wark, *Molecular Red: Theory for the Anthropocene* (New York and London: Verso, 2015).

²³ On reimagining the canon of critical theory beyond the usual suspects, see McKenzie Wark, *Molecular Red: Theory for the Anthropocene* (New York and London: Verso, 2015). The designation of the Eurocene was made even more pointed in a recent paper presented at the "After Extinction" conference at the University of Wisconsin, Milwaukee (30 April–2 May, 2015) by Nicholas Mirzoeff, when he claimed that the proper name of the Anthropocene should be the "white supremacy-scene."

Spike"), ya que el Intercambio Colombino "condujo al mayor reemplazo de población en los últimos 13.000 años", las primeras redes de comercio global que vinculan a Europa, China, África y las Américas, y la mezcla resultante de biotas previamente separadas"²⁴. Esta evidencia biológica del Antropoceno también destaca cómo estos sistemas de globalización y comercio dependían del genocidio y la esclavitud. El Antropoceno, según esta datación, es la era del genocidio colonial.

En esta colección, Laura Hall y Zoe Todd insisten en una relacionalidad ética con los Pueblos Indígenas y sus filosofías, para comenzar el proceso de descolonización que nos ayudaría a alejarnos de las condiciones que crearon el Antropoceno, y tal vez de la noción en sí misma del Antropoceno. Salón escribe: "Aunque es de vital importancia asumir los desafíos humanos y ecológicos que enfrenta nuestra especie como resultado de la degradación ambiental, perspectivas que no buscan comprender las historias de la Creación y las verdades de los Pueblos Indígenas a nivel mundial —y que atribuyen

²⁴ "In a recorded conversation for Ethnos at the University of Aarhus in October, 2014, the participants collectively generated the name Plantationocene for the devastating transformation of diverse kinds of human-tended farms, pastures, and forests into extractive and enclosed plantations, relying on slave labor and other forms of exploited, alienated, and usually spatially transported labor." Donna Haraway, "Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin," *Environmental Humanities* 6 (2015): 162.

el nihilismo evolutivo por igual a todos los grupos involucrados a lo largo del tiempo y la historia—exacerba las relaciones coloniales ecológicamente dañinas existentes”²⁵. Todd argumenta con fuerza en su ensayo que la creciente prominencia del Antropoceno equivale a un movimiento colonizador, como un espacio marcado por la supremacía blanca —o lo que Sara Ahmed ha llamado “hombres blancos como edificios”— que sirve para borrar otras formas de ser y otros tipos de conocimiento, epistemologías que a menudo se basan implícitamente en una referencia incorrecta o en un inadecuado reconocimiento. Más bien, el movimiento hacia una relacionalidad ética que destaca Todd llamaría la atención sobre los procesos de compromiso, requiriendo el tiempo y el compromiso con el trabajo profundo y difícil de descolonización, junto con lo que Deborah Bird Rose, extrayendo de las epistemologías indígenas de Victoria River District del Territorio del Norte en Australia, llama “cuidar el país”²⁶. Todd escribe:

En lugar de comprometernos con el Antropoceno como un hecho teleológico que implica a todos los

²⁵ See Laura Hall in this volume.

²⁶ Deborah Bird Rose, “Anthropocene Noir,” *Arena Journal* 41/42 (2013): 216.

humanos como igualmente culpables del estado socioeconómico, ecológico y político actual del mundo, yo argumento que deberíamos examinar cómo otros pueblos describen nuestra “imaginación ecológica”. Para abordar las complejas y entrelazadas crisis ambientales en las que se encuentra el mundo, se debe considerar seriamente un giro hacia la reciprocidad y las relaciones que [Dwayne] Donald aborda en sus escritos y charlas, ya que las respuestas informadas localmente a los desafíos *in situ* en todo el mundo no pueden construirse usando una sola lente filosófica, epistemológica u ontológica²⁷.

En un movimiento para pensar a través de las relaciones enredadas que podrían describir mejor nuestro momento presente, Haraway también propone el "Chthuluceno", "después de los diversos poderes y fuerzas tentaculares en toda la tierra y cosas reunidas con nombres como Naga, Gaia, Tangaro (burst from water-full Papa [difícil traducción]), Terra, Haniyasu-hime, Spider Woman, Pachamama, Oya, Gorgo, Raven, A'akuluujjusi, y muchos, muchos más!"²⁸. Éstos componen “una camada de los tentaculares espantosos sin género”, los “que se

²⁷ See Zoe Todd in this volume.

²⁸ Haraway, “Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene,” 160.

vuelven unos con otros en y desde el lodo fangoso y la salmuera, en temporalidades enredadas que evaden binarios como lo moderno y lo tradicional”²⁹. Este movimiento ayuda a hacer explícito que el Antropoceno no es meramente descriptivo; es un imaginario social que ha superado su pretendida categorización y cuyos parámetros delimitan formas de pensar el mundo mucho más allá de los confines del debate geocientífico. Aunque los nombres Euroceno, Tecnoceno, Capitaloceno y Plantaciónoceno son intervenciones políticas necesarias para llamar la atención sobre los orígenes de nuestra actual situación planetaria ¿realmente queremos que la época sea nombrada así durante los próximos 10.000 años?³⁰ ¿No hay una necesidad de pensar con la geología y la biología, con el poder de imaginar todo lo que podría suceder, en lugar de condenar a nuestros descendientes a vivir en un mundo perpetuamente marcado por los acontecimientos de unos pocos cientos de años? Como sugiere Bruno Latour en este volumen, quizás la mejor manera de luchar contra el capitalismo, sea no otorgarle este tipo de poder duradero, sino adoptar un enfoque deflacionario. Como comenta Latour, “Limitemos el

²⁹ Again, see the conversation between Haraway and Kenney in this volume.

³⁰ Thanks to Christian Schwägerl for this important point.

número de cosas que se pueden atribuir al capitalismo y distribuyámoslas y veamos qué está pasando realmente. [...] Quiero decir: no exageres, no exageres lo que concedes, aunque lo estés combatiendo”³¹. Esta tarea exige de nosotros un imaginario social que nos lleve mucho más allá de nuestro presente cada vez más miope, hacia futuros geológicos y biológicos.

El punto de partida más obvio en las discusiones populares sobre tales futuros dentro de los principales medios de comunicación es la crisis ambiental³². El resumen más sustancial de esta crisis, hasta la fecha, ha llegado en la forma del Quinto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático; este informe y sus predecesores, uno de cada uno de los principales Grupos de Trabajo y el Informe de Síntesis, están compuestos por los hallazgos de miles de estudios científicos relacionados con el clima del Sistema Tierra, así como un resumen editado y cotejado³³. Mientras tanto, existe una conciencia creciente de que el Sistema

³¹ See Bruno Latour in conversation with Heather Davis in this volume.

³² For an introduction to this discussion, see *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch*, ed. Clive Hamilton, François Gemenne, Christophe Bonneuil (New York and London: Routledge, 2015).

³³ For an overview of the history of the IPCC and the undertaking of planetary climate science, see Paul N. Edwards, *A Vast Machine: Computer Models, Climate Data, and the Politics of Global Warming* (Cambridge and London: MIT Press, 2010).

Tierra ha entrado en un evento de extinción masiva, similar a las cinco grandes extinciones documentadas anteriores que han ocurrido en el planeta³⁴. El Antropoceno puede entenderse como el registro geológico de estos dos eventos, o el registro de su facticidad, esta es su profunda cuestión “ambiental”. Sin embargo, los discursos y sentimientos ambientales se movilizan dentro del petrocapitalismo de acuerdo con una multitud de agendas; “el entorno” nunca puede asumirse como un signo universal. Natasha Myers explora el medio ambiente saneado como una forma cínica de espectáculo en el contexto de los “Jardines junto a la bahía” de Singapur, y se pregunta qué otros imaginarios ambientales son posibles³⁵. La percepción pública del riesgo ambiental y su estética del smog se aborda en el trabajo de Amy Balkin, quien interviene tanto en la apatía generalizada como en el letargo burocrático que impregna el discurso ambiental contemporáneo³⁶. Pinar Yoldas agrega a esta discusión sobre el ambiente del Antropoceno una proyección

³⁴ See Richard Leakey and Roger Lewin, *The Sixth Extinction: Patterns of Life and the Future of Humankind* (New York: Doubleday, 1995); Terry Glavin, *The Sixth Extinction: Journeys Among the Lost and Left Behind* (New York: Thomas Dunne Books, 2006); and Elizabeth Kolbert, *The Sixth Extinction: An Unnatural History* (New York: Henry Holt and Company, 2014).

³⁵ See Natashe Myers in this volume.

³⁶ See Amy Balkin in this volume.

excesiva de bio-futuros, imaginando formas de vida extremas que serán inherentes y prosperarán en la Tierra devastada³⁷. Con respecto al modo de dirigirse y el discurso público, el proyecto de Marina Zurkow, Oliver Kellhammer, Fritz Ertl y Una Chaudhuri “Dear Climate” intenta reposicionar la estética pegajosa e intervenir en la falsa solemnidad que plaga las discusiones neoliberales sobre el cambio climático³⁸. Entre dos eventos en gran parte inconcebibles —la realización del cambio climático irreversible y el horizonte de un exterminio masivo— la crisis ambiental atrae la práctica del arte reimaginar futuros más allá de la temeridad cínica del horizonte capitalista miope.

La inestabilidad generalizada coproducida por el cambio climático, la extinción masiva y las guerras por los recursos que caracterizan al Antropoceno también ha comenzado a registrarse en los discursos de la gobernanza y la burocracia. Estas discusiones van desde el llamado a una forma planetaria de “gobernanza del Sistema de la Tierra” hasta las condenas de la visión cínica de la acción y organización humana que sustenta

³⁷ See Pinar Yoldas in this volume.

³⁸ See Frank Biermann, *Earth System Governance: World Politics in the Anthropocene* (Cambridge, MA: MIT Press, 2014), and Brad Evans and Julian Reid, *Resilient Life: The Art of Living Dangerously* (Cambridge: Polity, 2014).

la fetichización contemporánea de la “resiliencia” hasta los extremos del Antropoceno³⁹. Inevitablemente, las cuestiones de gobernanza en este contexto requieren una consideración de varios sistemas de sistemas, la infraestructura ilegible y a menudo invisible que coordina gran parte de la supervivencia humana moderna, una preocupación a la que volveremos con más detalle a continuación. Está claro que mucho de lo que pasa por gobernabilidad ya no es una cuestión de representación democrática. En cambio, como ha observado proféticamente Maurizio Lazzarato, “Para los neoliberales, el Estado, aunque continúa interviniendo, debe 'ayudar' solo al capital, asegurando, por un lado, la distribución de los ingresos en beneficio de las empresas, los acreedores y los más ricos de la población y, por otro lado, la privatización de todos los servicios del estado de bienestar. [...] El Estado ya no puede representar el interés general; por el contrario, está radicalmente subordinado a la lógica financiera, funcionando como una parte componente de sus mecanismos”⁴⁰. A través de estos axiomáticos del capitalismo de estado se promulga la “gobernanza”, apropiándose despiadadamente de todos los mecanismos disponibles que podrían acelerar la acumulación para una mayor

³⁹ Maurizio Lazzarato, *Governing by Debt*, 229–30.

⁴⁰ Maurizio Lazzarato, *Governing by Debt*, 229–30.

inversión y expulsión⁴¹. Y sorprendentemente, es este vasto, interconectado y altamente coordinado exterminio de la diferencia en nombre de la “equivalencia general” de la ganancia lo que retiene el nombre de “civilización”⁴².

El colapso de la civilización, entonces, ya no es una cuestión de fanatismo o apocalipsis, sino un hecho consumado⁴³. De hecho, incluso hay estudios que nos dicen cómo se verían nuestros restos, después de varios eventos catastróficos, que para otras entidades encontrarían digno de estudio⁴⁴ nuestro planeta en ruinas. Los efectos psicotécnicos coincidentes con tales escenarios planetarios implosivos, ya sean realizados o diferidos indefinidamente por una cascada infinita de

⁴¹ On the role of complexity and logistics within capitalist axiomatics, see, respectively, Saskia Sassen, *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy* (Cambridge and London: Harvard University Press, 2014), and Deborah Cowen, *The Deadly Life of Logistics: Mapping Violence in Global Trade* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2014).

⁴² On the concept and consequences of equivalence, see Jean-Luc Nancy, *After Fukushima*.

⁴³ Roy Scranton, “Learning How to Die in the Anthropocene,” *The New York Times*, 10 November 2013, www.opinionator.blogs.nytimes.com/2013/11/10/learning-how-to-die-in-the-anthropocene.

⁴⁴ See, among other studies, Jan Zalasiewicz, *The Earth After Us: What Legacy Will Humans Leave in the Rocks?* (New York: Oxford University Press, 2009); Alan Weisman, *The World Without Us* (New York: Picador, 2007); and more generally, Jared Diamond, *Collapse: How Societies Choose to Survive or Fail* (London: Penguin, 2005).

catástrofes contenidas, no tienen precedentes. Como hace explícito Baudrillard, simplemente no hay razón para suponer que las facultades psicosociales de la especie humana sean capaces de soportar los resultados agregados de la actividad humana. Para mantener el ritmo de la avalancha de informes que intentan documentar el colapso, a menudo parece como si las crisis psicológicas, afectivas y ambientales estuvieran compitiendo para superarse unas a otras en el espectáculo de lo que Sylvère Lotringer llama, en este volumen, la “última escena política”⁴⁵. Insomne, ansiosa e hipermediatizada: a algunos les parece que nuestras zonas prósperas están comenzando a sufrir fatiga por colapso y, sin embargo, las implicaciones de nuestras acciones apenas comienzan a revelarse⁴⁶. Entre esta escena y sus *spin-off*, los efectos acumulativos de la actividad humana están produciendo un “homolito” que debe abordarse no solo a través de enfoques políticos, económicos y racionales serios, sino a través de los actos estéticos, creativos e imaginativos que definen la práctica del arte contemporáneo.

⁴⁵ See the conversation with Sylvère Lotringer in this volumen.

⁴⁶ Jonathan Crary, *24/7: Late Capitalism and the Ends of Sleep* (London and New York: Verso, 2014).

Estética y Percepción

Una vez que la ciencia de la síntesis [...] está en marcha, ¿qué sucede con las representaciones artísticas del mundo natural?

—Esther Leslie⁴⁷

El Antropoceno se puede enmarcar como la condición global de nacer en un mundo que ya no existe, como ha afirmado recientemente Bill McKibben⁴⁸. Todos estamos “siendo superados por procesos que están deshaciendo el mundo que cualquiera de nosotros alguna vez conoció”, afirma Deborah Bird Rose⁴⁹. Este adelantarse es ante todo un acontecimiento estético. Nuestros sistemas sensoriales y perceptivos se están remodelando a un ritmo que apenas podemos seguir, ya que el mundo que nos rodea cambia tan rápidamente. Diariamente experimentamos lo que solía ser un momento sublime; las montañas antropogénicas ahora son tan ordinarias que ni siquiera las notamos. Nicholas Mirzoeff ha argumentado que el impresionismo y otros géneros

⁴⁷ Esther Leslie, *Synthetic Worlds: Nature, Art and the Chemical Industry* (London: Reaktion Books, 2005), 11.

⁴⁸ Bill McKibben, *Eaarth: Making a Life on a Tough New Planet* (New York: Henry Holt & Company, 2010).

⁴⁹ Bird Rose, “Anthropocene Noir,” 208.

artísticos podrían releerse de manera útil a través de la lente de nuestra desensibilización del mundo que nos rodea. Él escribe: “la estética del Antropoceno surgió como un complemento no deseado de la estética imperial —llega a parecer natural, correcta y luego hermosa— y, por lo tanto, anestesió la percepción de la contaminación industrial moderna”⁵⁰. Su visión podría aplicarse igualmente a los atardeceres cada vez más coloridos provocados por las partículas en la atmósfera, o a la presentación estetizada de la destrucción ambiental o la urbanización explosiva en las fotografías de Edward Burtynkysy y Vincent Laforet, respectivamente. Ya sea enmarcando la estética del Antropoceno a través de las artes o de nuestra experiencia sensorial de un mundo cada vez más impredecible, “El Antropoceno está tan integrado a nuestros sentidos que determina nuestras percepciones, por lo tanto, es estético”⁵¹. El hecho de que nos hayamos anestesiado tanto con estas realidades exige una reconsideración de la vanguardia histórica. Más allá de la valorización modernista del principio de choque en el arte, nuestro clima actual exige una atención estética y sensorial diferente. En *Acerca del dolor de los demás*, Susan

⁵⁰ Nicholas Mirzoeff, “Visualizing the Anthropocene,” *Public Culture* 26, no. 2 (2014): 220. *Ibid.*, 223.

⁵¹ *Ibid.*, 223

Sontag advertía proféticamente: “La conmoción puede volverse familiar. El impacto puede desaparecer”⁵². No hay impacto que pueda ser mayor que el de darse cuenta del alcance y la escala de la transformación humana del mundo.

Amanda Boetzkes, basándose en las observaciones de los inuit de que "el mundo se ha inclinado sobre su eje", también aboga por el reordenamiento de nuestra percepción biológica bajo el Antropoceno: “Parece que la idea de Husserl de la tierra como 'arca original' ahora está obsoleta; ahora tenemos que recalibrar nuestros sistemas sensoriales para ajustarnos a la contradicción, la catástrofe y la volatilidad ecológica nacidas de las actividades humanas que anulan y neutralizan las antiguas historias de conocimiento local. El Antropoceno ha alterado los términos y parámetros de la percepción misma”⁵³. Estos términos y parámetros de percepción no se limitan a los humanos: a medida que vamos dando forma al mundo que nos rodea, son significativos entre estos cambios los efectos en nuestras

⁵² Susan Sontag, *Regarding the Pain of Others* (London: Penguin Books, 2003).

⁵³ See Amanda Boetzkes in this volume; for a further discussion of the epistemological consequences of this shift, see Daniel Falb, “Epistemologies of Art in the Anthropocene,” in *Art in the Periphery of the Center*, ed. Christophe Behnke, Cornelia Kastelan, Valérie Knoll, and Ulf Wuggenig (Berlin: Sternberg, 2015), 302–317.

plantas y animales de compañía, ya sean moscas de la fruta, pollos o árboles. No solo hemos reducido en gran medida la cantidad de diversidad de plantas y animales domésticos, sino que, como señala Richard Pell en una conversación de gran alcance con Emily Kutil, estos organismos han sido moldeados por la intención humana⁵⁴. El Museo de Historia Postnatural documenta la formas en que hemos criado plantas y animales para que tengan ciertos tipos de características, cuyos efectos acumulativos han remodelado las percepciones y sensaciones colectivas de los organismos en la tierra; no es solo el número de especies lo que se está reduciendo, sino formas enteras de sentir, pensar, actuar y ser⁵⁵.

Un problema es que nos estamos adaptando tan rápidamente a estos nuevos términos y condiciones, tanto protegiéndonos a través de varios aparatos tecnológicos (para aquellos que pueden permitírsele) como a través de ingeniosas estrategias de supervivencia, que a menudo es difícil comentar sobre estas nuevos

⁵⁴ See Richard Pell and Emily Kutil in this volume.

⁵⁵ On these questions of extinction, see Thom van Dooren, *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction* (New York: Columbia University Press, 2014), and Thom van Dooren, “The Last Snail: Loss, Hope, and Care for the Future,” in *Land & Animal & Nonanimal*, ed. Anna-Sophie Springer and Etienne Turpin (Berlin: K. Verlag & HKW, 2015), 1–14.

realidades perceptivas y sensoriales. En respuesta a las demandas obvias que las nuevas condiciones ecológicas imponen a las personas, como el creciente movimiento de refugiados climáticos del África subsahariana y el sudeste asiático, o los pueblos del norte que literalmente están viendo cómo se evaporan sus formas de vida, las artes pueden convertirse en un manera de sintonizar con las nuevas realidades. En su contribución a esta edición, Ursula Biemann presta especial atención a estas tensas culturas de la naturaleza, sobre todo en su obra *Egyptian Chemistry*, que examina la “configuración material-mental específica” de la metaquímica a lo largo del Nilo que abre nuevas conexiones, tiempos y percepciones dentro de los espacios mediatizados del Antropoceno⁵⁶. De manera similar, Mixrice sigue el trasplante de un árbol milenario desde su ubicación original a un complejo de apartamentos donde actúa como decoración, rastreando las extrañas lealtades que se forman entre aquellos que están llamados a proteger los árboles. Como evoca Ada Smailbegović en su ensayo lírico sobre la "escritura en la nube", la poesía, el oficio de "prestar atención" a través de una descripción densa, en capas y repetitiva, abre diferentes modos de percepción a través de una conciencia detallada del tiempo y el movimiento. El

⁵⁶ See Ursula Biemann in this volume.

tiempo es fundamental para la conceptualización del Antropoceno, ya que impone consideraciones geológicas y evolutivas en el pensamiento occidental. Como argumenta Smailbegović, “muchas de las temporalidades que son relevantes para desarrollar una política del tiempo en el Antropoceno —como los procesos de cambio sutiles y de acumulación creciente, o la larga duración del tiempo geológico, o incluso los ritmos temporales relevantes en particular para los no-humanos— pueden no estar directamente disponibles para el sensorio humano”⁵⁷. De hecho, esto es lo que muchas de las intervenciones artísticas en este libro intentan sondear: los diversos tiempos que pasan por el nuestro, las formas en que el tiempo puede doblarse y alargarse, y cómo el tiempo está escrito en nuestros cuerpos, componiendo las relaciones que tenemos con todas las demás cosas que nos rodean. El tiempo, como Richard Streitmatter-Tran y Vi Le dejan claro en su contribución sobre *Cerumen Strata*, es la acumulación de toda una vida de pasar por entornos que ofrecen ciertos tipos de posibilidades, que luego influyen en las percepciones y sensaciones colectivas de los organismos de la Tierra. Sintonizándonos, a través de la poesía, el arte y la descripción, para prestar atención a otros tiempos;

⁵⁷ See Ada Smailbegović in this volume.

desarrollando técnicas para empezar a pensar a través de los límites de nuestros marcos temporales y luego pensar más allá de ellos: estas son prácticas cruciales; de hecho, son cuestiones de supervivencia⁵⁸.

Si vamos a aprender a adaptarnos en este mundo, necesitaremos hacerlo con todas las demás criaturas; ver desde su perspectiva es central para reorganizar nuestro conocimiento y percepciones. La capacidad de pensar la especie humana que implica la terminología del Antropoceno dentro de un *Umwelt* particular (concepto propuesto por Jakob von Uexküll) nos brinda la posibilidad de abrirnos a los mundos de vida de otras especies. Pensar en nosotros mismos como organismos biológicos primero, como un tipo entre los mundos de otras criaturas, permite relaciones más abiertas y curiosas con los otros seres con los que co-componemos el mundo⁵⁹. Este tipo de pensamiento metaespecie, que

⁵⁸ See Yates McKee, “Of Survival,” *Impasses of the Post-Global: Theory in the Era of Climate Change*, Vol. 2, ed. Henry Sussman (Ann Arbor: Open Humanities Press, 2012), 76–105. Press, 2012), 76–105.

⁵⁹ For another elaboration of the non-human within the trajectory of anthropological research, see Eduardo Kohn, *How Forests Think: Toward an Anthropology beyond the Human* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 2013); Eduardo Viveiros de Castro, *Cannibal Metaphysics: For a Post-structural Anthropology*, ed. and trans. Peter Skafish (Minneapolis: Univocal, 2014); and Philippe Descola, *Beyond Nature and Culture*, trans. Janet Lloyd (Chicago and London: University of Chicago Press, 2013).

expone las interconexiones, al mismo tiempo que permite que otros animales pasen a primer plano, se desarrolla en “Una historia según el ganado” de Terike Haapoja y Laura Gustafsson y “Somos tigres” de Ho Tzu Nyen. En el primero, Haapoja y Gustafsson replantean la historia desde el punto de vista de las vacas, invitando al espectador a ver no solo la forma de vida de un organismo biológico, sino también sus formas de vida, su cultura y sus formas de crear linaje e historia⁶⁰. Mientras tanto, este último retrata la importancia de los tigres en la cultura malaya, desdibujando la distinción entre el humano y el tigre, y mostrando así en un nivel visceral cómo el humano está completamente enredado con el otro (invisible). De hecho, esta es la razón por la que “los javaneses, después de la puesta del sol, no pronuncian la palabra macan (tigre) por temor a invocar su presencia”⁶¹. Reconocer esta dimensión depredadora de la naturaleza, reconocer tanto el peligro como el miedo, no es menos crítico para una perspectiva multiespecífica que está acogiendo entre nuestros mundos humanos la multitud de mundos compuestos por nuestros compañeros.

⁶⁰ See Haapoja and Gustafsson in this volume.

⁶¹ See Ho in this volume; see also Brian Massumi, *What Animals Teach Us About Politics* (Durham and London: Duke University Press, 2014).

De la política espacial a los territorios en disputa

No puedes escribir poemas sobre árboles cuando el bosque está lleno de policías.

—Bertolt Brecht⁶²

A lo largo del siglo XX, la relación entre el arte, el uso del suelo y la política ha sido muy tensa. Dentro del contexto del arte y la teoría del arte durante las últimas cinco o seis décadas, podemos detectar una transición significativa en la cultura visual norteamericana y europea: a medida que el concepto y la práctica del arte se han movido cada vez más para considerar la configuración material del mundo, por lo tanto, al incorporar la galería a la vida cotidiana, la escala, el alcance y la granularidad de la investigación artística han sufrido mutaciones notables. En *Evictions: Art and Spatial Politics*, Rosalyn Deutsche intenta llevar las luchas políticas de la vida urbana bajo el neoliberalismo de manera más completa al registro del discurso del arte, especialmente en su lectura de la obra de Krzysztof Wodiczko. Ella escribe: “Para desafiar la imagen de la

⁶² On the geopoetics of the Anthropocene, see Don MacKay, “Ediacaran and Anthropocene: Poetry as a Reader of Deep Time,” *Prairie Fire* 29, no. 4 (Winter 2008/2009): 4–15.

persona sin hogar como una interrupción del orden urbano normal, es crucial reconocer que esta figura 'intrusa' apunta al verdadero carácter de la ciudad. El conflicto no es algo que le sucede a un espacio urbano original o potencialmente armonioso. El espacio urbano es el producto del conflicto”⁶³. A medida que el discurso del arte se enfrentaba a las luchas urbanas y transformaba sus términos de compromiso, también era necesario abordar las diversas otras trayectorias de la práctica artística animada; para comprender estas fuerzas y las transiciones que propiciaron, es necesario seguir de cerca la práctica curatorial y la escritura teórica de Lucy Lippard. Su trabajo curatorial, en las “*Number shows*” de finales de los 60 y principios de los 70, ya comenzaba a romper con los confines del espacio urbano para explorar zonas de interactividad entre asentamientos humanos, áreas de recursos, marcos conceptuales y prácticas feministas. El land art, el arte público, el arte de la tierra y la escultura en el campo expandido comenzaron a alejarse del trabajo basado en galerías o estudios siguiendo tendencias más amplias en el conceptualismo y el minimalismo, cuestionando la relación entre lo orgánico y lo inorgánico, y los territorios que tales divisiones en las que se basó y que fueron

⁶³ Rosalyn Deutsche, *Evictions: Art and Spatial Politics* (Cambridge, MA: MIT Press, 1996), 278.

posibles⁶⁴. Este trabajo abarca una variedad de estrategias y movimientos demasiado numerosos para detallarlos aquí, desde instalaciones toscas a gran escala que simplemente representaban el formalismo de la escultura modernista hasta las proposiciones incrustadas de Helen y Newton Harrison, y desde críticas mordaces y humorísticas como las de Ant Farm hasta "Abstract Geology" de Robert Smithson, que aborda los enredos de la materialidad y la intelección; estas prácticas y las provocaciones que las acompañan se pueden leer en un arco más largo de investigación dirigida por artistas que llega al presente con proyectos de arte posconceptual como el Centro para la Interpretación del Uso de la Tierra, y también incluye a muchos de los artistas en este volumen (no el menor de los cuales es Mary Mattingly, cuyo trabajo aparece en la portada). Lo que es particularmente interesante en este movimiento del estudio al vertedero es que el papel del arte se vuelve igualmente polémico y exploratorio; su posición está abierta a la investigación de maneras que siguen siendo inconclusas y abiertas, pero no obstante políticas y partidistas. Esta capacidad de sostener la contradicción

⁶⁴ For a discussion of the non-human forces of the Earth, and their refusal to be anthropogenically managed, see Nigel Clark, *Inhuman Nature: Sociable Life on a Dynamic Planet* (London: SAGE, 2011).

mientras se cuestionan los modos mismos de su producción es especialmente valiosa cuando se aborda la escala y el alcance del Antropoceno.

En este volumen, el ensayo de Vincent Normand “En el planetario” sigue un curso a través del museo moderno para examinar cómo sus lógicas espaciales hacen eco y refuerzan lo que él llama la “plantilla ontológica” establecida por el proyecto científico, político y estético de la modernidad. Para el argumento de Normand es fundamental comprender el espacio del arte —el museo— como “una entidad inminente en la matriz antropológica de la modernidad, inseparable de sus líneas dinámicas de transferencia entre sujetos y objetos, purificación e hibridación”⁶⁵. Es la ambición de Normand cuestionar los términos mismos de este territorio volviendo nuevamente a las configuraciones espaciales que produjeron su topología normativa. Ida Soulard y Fabien Giraud también abordan el espacio de la razón dentro de la configuración de la práctica del arte moderno y los legados de Donald Judd⁶⁶. Para Soulard y

65 See Vincent Normand in this volume; see also Jonathan Crary, *Suspensions of Perception: Attention, Spectacle and Modern Culture*(Cambridge and London: MIT Press, 2001); and Jonathan Crary, *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century* (Cambridge and London: MIT Press, 1992).

66 See Ida Soulard and Fabien Giraud in this volume; see also Levi Bryant, Nick Srnicek, and Graham Harman, eds., *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism* (Melbourne: re.press, 2011); Robin MacKay and Armen Avenessian, eds., *#Accelerate*:

Giraud, los conceptos de sitio y especificidad de sitio requieren reformatearse a raíz de la tesis del Antropoceno; tales reconfiguraciones del razonamiento espacial permiten nuevos modos de navegación y nuevos vehículos para la investigación. Ambas piezas introducen así la cuestión de la memoria en la lógica de la configuración espacial. El territorio en disputa del Antropoceno no es solo un campo expandido; es un posicionamiento respecto al tiempo hecho elástico a través de las herramientas conceptuales de la arqueología epistémica, que extrae otros linajes y genealogías no dominantes⁶⁷.

En el siglo XXI, el encuadre espacial de la Tierra como “recurso” también se complica por la proliferación y ubicuidad de las tecnologías de la comunicación⁶⁸. La extracción de metales y minerales de tierras raras no solo tiene un impacto significativo en la superficie de la Tierra,

The Accelerationist Reader (Falmouth: Urbanomic, 2014); and Svenja Bromberg, “The AntiPolitical Aesthetics of Objects and Worlds Beyond,” *Mute Magazine* (25 July 2013), www.metamute.org/editorial/articles/anti-political-aesthetics-objects-and-worlds-beyond.

67 Geoffrey C. Bowker, *Memory Practices in the Sciences* (Cambridge, MA: MIT Press, 2008).

68 On media in the Anthropocene, see especially Jussi Parikka, *A Geology of Media* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015), and Jussi Parikka, *The Anthroscene* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2015).

sino también el papel que desempeñan estas tecnologías en los sistemas de vigilancia, control y mediación social, así como los desechos obsoletos producidos por dichos sistemas, tanto en la Tierra y en órbita, demandan escrutinio. La impresionante fotografía de paisajes de sitios negros militares⁶⁹ de Trevor Paglen ayuda a ilustrar cómo estos mundos sombríos de tecnología avanzada anclan y animan muchas realidades que damos por sentadas; cada vez más, nos damos cuenta de que es precisamente a través de los sistemas mediados, las tecnologías de la información y las comunicaciones y sus infraestructuras a escala planetaria que el proyecto de “gobernanza” se manifiesta en el Antropoceno⁷⁰. Las presiones de las estructuras económicas políticas y las maquinaciones de los actores corporativos han perturbado durante mucho tiempo cualquier supuesta autonomía del arte o del “mundo del arte”, como lo demuestra tan bien la notable obra cartográfica del predecesor de Paglen, Mark Lombardi. Pero lo más crítico para una genealogía menor del arte en el Antropoceno es un reconocimiento definitivo de que lo que aquí llamamos “arte” se produce según una lógica

69 lugares que las agencias de inteligencia y los militares afirman que no existen.

⁷⁰ On “materialized effort” and the legibility of politics, see AbdouMalik Simone, *City Life from Jakarta to Dakar: Movements at the Crossroads* (London and New York: Routledge, 2010).

“interna” de linajes y referentes, pero también a través de innumerables procesos sociales externos, presiones, innovaciones técnicas y transformaciones geopolíticas que también configuran las tácticas espaciales y las estrategias operativas de la práctica del arte contemporáneo.

La interacción dinámica entre el “arte” y su exterior es especialmente evidente entre los formatos cambiantes de difusión de la producción artística —denominados por Smithson “printed matter”⁷¹. Alejándose de los estándares académicos banales, los historiadores del arte y los críticos de arte, la transformación de las publicaciones de arte, comenzando con los libros de artistas y las empresas editoriales dirigidas por artistas en las décadas de 1960 y 1970, cambió la práctica del arte y sus medios, pero también retroalimentó el discurso cultural y ayudó a habilitar proyectos como Zone Books, que intervinieron aún más desde una nueva perspectiva híbrida en los campos de la estética y la teoría del arte. A través de estos ensamblajes colectivos de enunciación, el terreno conceptual del arte a fines del siglo XX se alejó cada vez más de la deconstrucción y el psicoanálisis hacia un campo abierto de naturalezaculturas, ensamblajes de

⁷¹ *Robert Smithson: The Collected Writings*, ed. by Jack Flam (Berkeley: University of California Press, 1996).

infraestructura y otros territorios recientemente disputados. Publicaciones como *Zone 1|2: The Contemporary City*, editada por Michel Feher y Sanford Kwinter, y *Zone 6: Incorporations*, editada por Jonathan Crary y Sanford Kwinter, abrieron la puerta a un modo más ágil y materialista de investigación espacial que se basaba en el diseño, la teoría y prácticas de investigación erráticas y polivalentes, eludiendo así las categorías rígidas de “arte”, “diseño” e “investigación”⁷². Más recientemente, el trabajo de Eyal Weizman y el grupo Forensis ha planteado cuestiones de política espacial más allá de las meras huellas físicas del conflicto, moviéndose hacia el cambiante terreno conceptual de la producción de evidencia, la estética forense y las imágenes satelitales y de sensores remotos dentro del contexto de varios modos de violencia⁷³. Finalmente, colecciones como *Sensible Politics: The Visual Culture of Non*, editado por Meg McLagan y Yates McKee, han reunido de manera convincente cuestiones de cultura visual en el contexto

⁷² On the strategic underpinning of this enterprise, see Sanford Kwinter, *Far From Equilibrium: Essays on Technology and Design Culture* (Barcelona and New York: Actar, 2008).

⁷³ See especially Eyal Weizman, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation* (London and New York: Verso, 2007); and E. Weizman, S. Schuppli, S. Sheikh, F. Sebregondi, T. Keenan, A. Franke, eds., *Forensis: The Architecture of Public Truth* (Berlin: Forensic Architecture and Sternberg Press, 2014).

de la práctica activista y la lucha política⁷⁴. Lo que es notable entre estos esfuerzos respectivos es que desafían la política espacial heredada de la práctica del arte con el fin de separar aún más las categorías y disciplinas, buscando más atentamente lo que funciona que lo que significa —incluidas las herramientas técnicas apropiadas, los programas, las plataformas y el software que han cambiado drásticamente, influyendo en los enfoques del arte como investigación y la curaduría asociada a la investigación.

Y, sin embargo, la disponibilidad generalizada de imágenes de satélites de detección remota, la accesibilidad de dispositivos habilitados para GPS y la proliferación de software GIS [Geographic Information System] de código abierto no han llegado a la caja de herramientas del artista de forma gratuita⁷⁵. Paul Edwards ha descrito cuidadosamente la transferencia de tecnologías desde el mundo militar hasta el mundo de las operaciones civiles y comerciales, observando cómo estos pasajes nunca se

⁷⁴ Meg McLagan and Yates McKee, eds., *Sensible Politics: The Visual Culture of Nongovernmental Activism* (New York: Zone, 2012).

⁷⁵ Laura Kurgan, *Up Close at a Distance: Mapping, Technology, Politics* (New York: Zone Books, 2013).

definen completamente de antemano⁷⁶; los mismos aparatos tecnológicos que se crearon con fines bélicos también han sido esenciales para la colaboración internacional en el contexto del cambio climático⁷⁷. Aún así, la transferencia de herramientas y tecnologías a la vida civil y la práctica artística requiere una comprensión más profunda de las relaciones comerciales y militares en el sustrato del capitalismo contemporáneo, como argumenta Heather Davis en su ensayo sobre el plástico en este volumen. Joshua Clover y Juliana Spahr también hacen explícito que una insurgencia del #misantropoceno requiere la reorganización de la infraestructura material del mundo a lo largo de líneas estéticas disruptivas: “Así se fragua como incendiar un pozo de petróleo. Frótate y apóyate contra él. Extiende tus patas delanteras y balancea su cuello. La potencia de un golpe depende del peso de tu cráneo y del arco de tu swing. Luego chispas”⁷⁸.

⁷⁶ See Paul N. Edwards, *The Closed World: Computers and the Politics of Discourse in Cold War America* (Cambridge, MA: MIT Press, 1996).

⁷⁷ On one remarkable example of such a collaboration—*The International Geophysical Year*, which lasted from 1 July 1957–31 December 1958, and included over 60,000 scientists from sixty-six nations—see Walter Sullivan, *Assault on the Unknown: The International Geophysical Year* (New York: McGraw-Hill, 1961).

⁷⁸ See Joshua Clover and Juliana Spahr in this volume.

La aritmética [numeracy] y la supervivencia de los mundos

Uno dos tres cuatro cinco seis siete ocho nueve
Lo que uso en la batalla por la mente.

— Chuk D⁷⁹

Dentro de la economía política global, la aritmética se ha convertido en una forma de conocimiento cada vez más valiosa. No solo nos referimos a las vicisitudes del mercado de valores, los parámetros de los algoritmos depredadores o la veracidad de las últimas encuestas dentro de nuestras democracias fallidas; de hecho, estas representaciones no importan tanto en el Antropoceno. En cambio, nos referimos al flujo aparentemente interminable de números dentro del espectáculo hipermediado del capitalismo terminal: 400 PPM de CO₂ atmosférico. Siete mil millones de personas. “Una de cada ocho aves, uno de cada cuatro mamíferos, uno de cada cinco invertebrados, uno de cada tres anfibios y la mitad de todas las tortugas en peligro de extinción”⁸⁰. Consumir más de 400 años de biomasa planetaria por día

79 “Shut ’em Down,” Public Enemy, *The Enemy Strikes Black* (1991) [Album].

80 Rachel Nuwer, “Extinction Rates Are Biased And Much Worse Than You Thought,” www.smithsonianmag.com/smart-news/extinction-rates-are-biased-and-much-worse-than-you-thought-24290026. [septiembre 2012]

como combustible fósil. El futuro también se representa cada vez más como una larga serie de números: un aumento de la temperatura global de más o menos dos grados centígrados, o más o menos tres grados centígrados, o más o menos seis grados centígrados, para 2100. O 2050. Un Ártico sin hielo en los próximos diez años, tal vez mucho más pronto, como en 2020. También nos referimos a números históricos como medio para anticipar el futuro del Sistema Terrestre: “El nivel del mar a largo plazo que corresponde a la concentración actual de CO2 es de aproximadamente veintitrés metros por encima de los niveles actuales, y las temperaturas serán seis grados Celsius o más altas. Estas estimaciones se basan en registros climáticos reales a largo plazo, no en modelos”⁸¹. Y: “Este planeta no ha experimentado un Ártico sin hielo durante al menos los últimos tres millones de años”⁸².

⁸¹ From a briefing document provided to the U.N. Conference of the Parties in Copenhagen (2009), quoted in Eric Zuesse, “Global Warming Is Rapidly Accelerating,” 31 December 2013, www.huffingtonpost.com/eric-zuesse/global-warming-is-rapidly_b_4499119.html

⁸² Evolutionary biologist Guy McPherson, quoted in Dahr Jamail, “Are We Falling Off the Climate Precipice? Scientists Consider Extinction,” 22 December 2013, www.informationclearinghouse.info/article37194.htm.

En su libro reciente, *A nuestros amigos*, El Comité Invisible condena estos números, junto con la arrogancia del Antropoceno, escribiendo:

En el vértice de su locura, el Hombre incluso se ha autoproclamado “fuerza geológica”, llegando incluso a dar el nombre de su especie a una fase de la vida del planeta: ha llegado a hablar de un “antropoceno”. Por última vez, se asigna a sí mismo el papel principal, aunque sea para acusarse de haberlo destrozado todo —los mares y los cielos, el suelo y lo subterráneo— aunque sea para confesar su culpabilidad por la extinción sin precedentes de especies animales y vegetales⁸³.

Continúan enfáticamente: “Pero lo notable es que continúa relacionándose de la misma manera desastrosa con el acabose producido por su propia relación fatídica con el mundo. Calcula la velocidad a la que desaparece la bolsa de hielo. Mide el exterminio de las formas de vida no humanas”⁸⁴. Y, más concretamente, “Habla de ello científicamente con números y promedios. Cree que está diciendo algo cuando establece que la temperatura aumentará tantos grados y la precipitación disminuirá

⁸³ The Invisible Committee, *To Our Friends* (Los Angeles: Semotex(e), 2015), 32.

⁸⁴ *Ibid.*

tantas pulgadas o milímetros. Incluso habla de 'biodiversidad'. Él observa la rarefacción de la vida en la tierra desde espacio”⁸⁵. Pero, ¿quién es este Hombre? ¿Podemos estar tan seguros de que el estudio científico del cambio climático es un modo de excluir las “experiencias sensibles” de las aves, insectos y plantas que confirman, al menos para estos autores, que los cambios realmente se están produciendo?

La ciencia es, al menos en esta descripción, un reino disociado y demasiado abstracto, ignorante del olor del suelo y el sabor de la brisa; pero ¿emanciparán los ataques a las meras caricaturas los supuestos fuera de lugar de la cultura tecnocientífica? La ciencia tal vez no sea más que la formalización de comunidades de experiencia sensorial, por costosas o técnicamente sofisticadas que sean las extensiones de sentido que hacen que estas experiencias experimentales sean compartibles⁸⁶. Desde esta perspectiva, no es la construcción de comunidades de cálculo, medición y visualización que requiere reparación, sino los modos de interacción entre otras comunidades de sentido, tanto humanos como no

85 Ibid., 32-33

86 This modest conception of scientific inquiry has a strong affinity with McKenzie Wark's persuasive reading of Alexander Bogdanov's vision of science; see Wark, *Molecular Red*, 3-61.

humanos⁸⁷. Desde esta perspectiva, no es la construcción de comunidades de cálculo, medición y visualización compartida lo que requiere reparación, sino los modos de interacción entre otras comunidades de sentido, tanto humanas como no humanas⁸⁸. Como Lindsay Bremner aclara en este volumen, las tecnologías de incertidumbre que caracterizan la cultura tecnocientífica contemporánea están atrapadas en lo que Karin Knorr Cetina ha llamado una “situación sintética”. Para Bremner, lo que es vital entender sobre la búsqueda fallida del desaparecido vuelo MH370 de Malaysian Airways es que revela la condición límite del conocimiento humano contemporáneo. Gloria Meynen identifica este “problema [como] basado en múltiples traducciones: el mundo simplemente no se puede comprender”⁸⁹. Laurent Gutierrez y Valérie Portefaix de MAP Office también consideran el papel de los territorios invisibles en la configuración del conocimiento y la sensación a través de una serie de proyectos documentados en esta edición. Mientras tanto,

87 On experimental cultures in science, see the conversation with Peter Galison in this volume; see also Peter Galison, *Image and Logic: A Material Culture of Microphysics* (Chicago and London: University of Chicago Press, 1997), and Peter Galison, *How Experiments End* (Chicago and London: University of Chicago Press, 1987).

88 Gloria Meynen, “Think Small,” *Grain, Vapor, Ray: Textures of the Anthropocene*, ed. Katrin Klingan, Ashkan Sepahvand, Christoph Rosol, and Bernd M. Scherer (Cambridge, MA: MIT Press, 2015), 64.

89 See Smudge Studio (Jamie Kruse & Elizabeth Ellsworth) in this volume.

Karolina Sobecka traza los contornos de una paradoja borgiana en el corazón de la observación científica: quizás solo “vemos” realmente aquello a lo que estamos prestando mucha atención, pero con frecuencia estamos sujetos a una ceguera por falta de atención. ¿Cómo abordamos estas estructuras subjetivas y afectivas de percepción que modelan y animan la objetividad científica? En nuestra conversación con Peter Galison, también discutimos las tecnologías del yo que reformatean el concepto mismo de subjetividad, la posibilidad misma de conocerse a uno mismo. Descartar estos modos tecnocientíficos de co-producir la individualidad, una agenda propuesta por Martin Heidegger, excluye cualquier intento de pensar en las implicaciones de las transformaciones tecnológicas masivas que caracterizan las escalas macro y micro del Antropoceno. Así, como Smudge Studio, que propone una nueva serie de especificaciones para el diseño en el Antropoceno, nos interesa otra línea de compromiso, una que no descarte tan fácilmente la ciencia, los protocolos o los números, que son signos que también pueden habilitar un lenguaje común de ayuda mutua; con

todo respeto a nuestros camaradas invisibles, entonces, no queremos dar nuestros números tan rápido⁹⁰.

Por el contrario, Shiv Visvanathan postula que la aritmética es un elemento crítico de la emancipación social contemporánea⁹¹. En su notable ensayo sobre el científico e ingeniero SV Seshadri, *Between Cosmology and System: The Heuristics of a Dissenting Imagination*, Visvanathan explora la relación entre energía y justicia en el contexto de la India poscolonial. Sus observaciones son especialmente valiosas cuando se trata de comprender la escala del Antropoceno: “la aritmética es la capacidad de ver entidades discretas en un todo conectado o continuo. Los que carecen de aritmética suelen presentar dos tipos de deficiencias. El primero es la incapacidad de ver lo discreto en la continuidad. La segunda es ver sólo lo discreto y no percibir el continuo en absoluto. Ambas deficiencias pueden crear problemas de supervivencia en una sociedad en desarrollo”⁹². Sin embargo, continúa: “Uno debe enfatizar que la

90 This discussion of numeracy is completely indebted to the work of Visvanathan. See especially Shiv Visvanathan, “Between Cosmology and System: The Heuristics of Dissenting Imagination,” in *Another Knowledge is Possible: Beyond Northern Epistemologies*, ed. Boaventura de Sousa Santos (London and New York: Verso, 2008), 182–218; and Shiv Visvanathan, “From the Annals of the Laboratory State,” *Alternatives* 12 (1987): 37–59; a special thanks to Nabil Ahmed for sharing these works at an early stage of research for this book.

⁹¹ Shiv Visvanathan, “Between Cosmology and System,” 213.

⁹² *Ibid.*, 214

innumerabilidad no es solo una falta de habilidad aritmética. Es un conocimiento tácito, la conciencia de una limitación de recursos”⁹³. Visvanathan describe “un sentido de la cantidad y su distribución” como una habilidad de supervivencia absoluta y esencial “vinculada al tiempo de manera significativa. 'El tiempo es un componente esencial de la aritmética, de hecho, el tiempo es el primer numerario.' Este problema del tiempo, la ciencia y el desarrollo constituye uno de los temas fundamentales de la explotación”⁹⁴. En este sentido, el elemento epistemológico de la aritmética no solo es fundamental para comprender el agotamiento de los recursos y sus consecuencias, y no solo permite y relaciones sociales emancipatorias, es también un medio para transformar el trabajo mismo de la ciencia, “para crear una ciencia que pensara con las manos, una ciencia más sexual y sensual, una ciencia más sensible al sufrimiento”⁹⁵. El enfoque de la aritmética se desarrolla como una ecología de prácticas de conocimiento, no como una administración tecnocrática; desde este punto de vista, la comprensión de los números tiene una

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid., 190.

⁹⁵ Boaventura de Sousa Santos, João Arriscado Nunes, and Maria Paula Meneses, “Opening Up the Canon of Knowledge and Recognition of Difference,” in *Another Knowledge Is Possible: Beyond Northern Epistemologies*, ed. Boaventura de Sousa Santos (London and New York: Verso, 2008), xx.

estrecha afinidad con la lucha y una sensibilidad al sufrimiento.

La aritmética es, por lo tanto, una forma de encontrar la diversidad epistemológica, no un medio reductivo para excluirla. Como escriben Boaventura de Sousa Santos, João Arriscado Nunes y Maria Paula Meneses en su introducción a *Otro saber es posible: Más allá de las Epistemologías del Norte*, “La ecología de los saberes es una invitación a la promoción de diálogos no relativistas entre saberes, otorgando 'igualdad de oportunidades' a los diferentes saberes enzarzados en disputas epistémicas cada vez más amplias dirigidas tanto a maximizar sus respectivas contribuciones para construir una sociedad más democrática, justa y a descolonizar el saber y el poder”⁹⁶. En este contexto, entonces, “la diversidad epistemológica no es ni el simple reflejo o epifenómeno de la diversidad o heterogeneidad ontológica ni una gama de formas culturalmente específicas de expresar un mundo fundamentalmente unificado. No existe una forma esencial o definitiva de describir, ordenar y clasificar procesos, entidades y relaciones en el mundo.

⁹⁶ Boaventura de Sousa Santos, João Arriscado Nunes, and Maria Paula Meneses, “Opening Up the Canon of Knowledge and Recognition of Difference,” in *Another Knowledge Is Possible: Beyond Northern Epistemologies*, ed. Boaventura de Sousa Santos (London and New York: Verso, 2008), xx.

La misma acción de conocer, como nos lo han recordado repetidamente los filósofos pragmatistas, es una intervención en el mundo, que nos coloca dentro de él como contribuyentes activos en su creación”⁹⁷. Así es que, al final, podríamos estar de acuerdo con El Comité Invisible, que continúa proponiendo que, en lugar de denigrar la razón calculadora y sus múltiples aritméticas, podría tener algún valor como modo de compromiso: “Obsesionados como estamos con una idea política de revolución, hemos descuidado su dimensión técnica. Una perspectiva revolucionaria ya no se centra en una reorganización institucional de la sociedad, sino en las configuraciones técnicas de mundos ”⁹⁸. Continúan:

En otras palabras: necesitamos retomar un minucioso esfuerzo de investigación. Necesitamos ir a buscar en todos los sectores, en todos los territorios que habitamos, a quienes posean conocimientos técnicos estratégicos. Sólo sobre esta base se liberará la pasión por experimentar hacia otra vida, una pasión en gran medida técnica que es, por así decirlo, el reverso del estado de

⁹⁷ Ibid., xxxi. On pragmatism, rationality, and art, see Giraud and Soulard in this volume.

⁹⁸ The Invisible Committee, *To Our Friends*, 95.

dependencia tecnológica de todos. Este proceso de acumulación de conocimientos, de establecimiento de colusiones en todos los dominios, es un requisito previo para un retorno serio y masivo de la cuestión revolucionaria.⁹⁹

Una vez la *postura* revolucionaria por los movimientos de su cuerpo en coordinación con otros cuerpos, tiempos y relaciones, ya no se trata de culpar a los números, a los científicos o a los sistemas técnicos. De hecho, entre todos los modelos científicos en competencia que intentan describir la aritmética del presente y su trayectoria probable, es decir, el reconocimiento de las limitaciones de la continuidad, incluso podemos descubrir un llamado a la revuelta abierta¹⁰⁰. En su discusión de la presentación de Brad Werner ante la Unión Geofísica Estadounidense en 2012, “¿Está jodida la Tierra? Futilidad dinámica de la gestión ambiental global y posibilidades de sostenibilidad a través del activismo de acción directa”, Naomi Klein señala que entre los diversos escenarios que se ejecutan en su modelo de interacción de sistemas complejos, solo un factor hizo una diferencia suficiente para permitir que la vida humana continuara dada la dirección del capitalismo

⁹⁹ The Invisible Committee, *To Our Friends*, 95.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 96.

contemporáneo. Klein escribe: “Werner lo denominó 'resistencia': movimientos de 'personas o grupos de personas' que 'adoptan un cierto conjunto de dinámicas que [no] encajan dentro de la cultura capitalista'. Según el resumen de su presentación, esto incluye 'acción ambiental directa, resistencia tomada desde fuera de la cultura dominante, como en protestas, bloqueos y sabotaje por parte de pueblos indígenas, trabajadores, anarquistas y otros grupos activistas’”¹⁰¹. De manera similar, en *su Minoritarian Manifesto for Re-occupying the Strata*, Kathryn Yusoff enumera diez demandas, la décima de las cuales nos pide “Repensar el sujeto revolucionario en el contexto de la tierra”¹⁰². Esta tarea —reimaginar la subjetivización revolucionaria en el contexto de nuestra reforma geológica— es quizás la más apremiante y necesaria de nuestra era actual. ¿Qué mundo encuentra esta aritmética científicamente sustentada de revuelta entre epistemologías aliadas y diversos insurrectos; y, quizás lo más importante, qué mundos imagina?

¹⁰¹ Naomi Klein, “How Science Is Telling Us All to Revolt,” *New Statesman*, 29 October 2013, www.newstatesman.com/2013/10/science-says-revolt; see also Naomi Klein, *This Changes Everything: Capitalism vs. The Climate* (New York: Simon & Schuster, 2014).

¹⁰² Kathryn Yusoff, “Project Anthropocene: A Minoritarian Manifesto for Reoccupying the Strata,” www.geocritique.org/project-anthropocene-minoritarian-manifesto-reoccupy-ing-strata-kathyn.yusoff

Futuros que vale la pena imaginar

Todavía hay canciones para cantar más allá de la humanidad.

—Paul Celan

William S. Burroughs observó algo vital para comprender la política del Antropoceno: “Un gobierno nunca es más peligroso que cuando se embarca en un curso autodestructivo o francamente suicida”¹⁰³. La trayectoria homogeneizadora de la economía política global y sus modos de estado capitalistas, huelen a planeta moralizante, hipócrita y policiaco, donde “ya hay grandes islas donde el hedor anuncia este final”¹⁰⁴, donde el cúmulo de excrementos de la humanidad ha saqueado irreversiblemente la tierra. Pero, ¿quién anuncia el final? ¿El antropos? ¿O la policía y los burócratas? ¿Quién nos dice cómo sentirlo, pensarlo u obedecerlo? *Preferimos que no nos digan* —intentar habitar un sistema suicida supone una triste derrota desde el principio; es un enfoque que carece tanto de aritmética como de imaginación. Pero hay una zanja a ambos lados de este camino a ninguna

¹⁰³ William S. Burroughs, “The Limits of Control,” in *The Adding Machine: Selected Essays* (New York: Arcade Publishing, 1986), 121.

¹⁰⁴ 102 Michel Serres, *Malfesance: Appropriation Through Pollution?* trans. Anne-Marie Feenberg-Dibon (Stanford: Stanford University Press, 2011), 70.

parte. La violencia de la esperanza —de sólo desear un desenlace diferente al que sabemos inminente— tiene su contrapartida en esa otra zanja, la estupidez maliciosa de esos fingidos títeres de Rupert Murdoch y amigos que dicen necesitar un poco más de aclaración, más “hechos”, mientras *compran tiempo* para saquear lo último del estado de bienestar y aterrorizar a sus audiencias con amenazas de invasiones de refugiados y células terroristas durmientes¹⁰⁵. Si vamos a dejar de esperar lo mejor, dejemos de preocuparnos por lo peor mientras estás en ello. Nada infunde más pánico en un gobierno autodestructivo que la confianza de alejarse, de hacer otra cosa, sin ser machista o ingenuo al respecto: “Nunca te dejarán experimentar en paz”¹⁰⁶. Aun así, estamos cansados de fingir que todo estará bien. Nuestras obras de arte están construyendo otras infraestructuras, y no podemos decir si daremos marcha atrás¹⁰⁷. Lo que más

¹⁰⁵ “The violence of hope” is a concept borrowed from Kent Brintnall, who elaborated on this trajectory during his presentation “Movement Politics: Acephalic, Apocalyptic, Apophatic” at The Annual Meeting of the American Comparative Literature Association (Seattle, March 2015).

¹⁰⁶ Gilles Deleuze and Félix Guattari, *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*, trans. Brian Massumi (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987).

¹⁰⁷ See Tomás Saraceno, Sasha Engelmann, and Bruno Szerszyski in this volume; see also Keller Easterling, *Extrastatecraft: The Power of Infrastructure Space* (London and New York: Verso, 2014), and Etienne Turpin, “Aerosolar Infrastructure: Politics Above and Beyond Territory,” in *Tomás Saraceno: Becoming Aersoloar* (Vienna: Österreichische Galerie Belvedere, 2015).

caracteriza al Antropoceno es que es una era de intensidad, y los mundos que estamos haciendo a través de nuestras prácticas artísticas, ciencia, y las investigaciones no se hacen a medida. Hicimos este libro juntos porque queríamos pensar con estas intensidades con los demás. Illana Halperin lo deja claro: hemos estado llenos de geología todo el tiempo y no podríamos estarlo de otra manera, incluso si quisiéramos¹⁰⁸. ¿Qué es diferente en la repetición de *esta* crisis? —la misma crisis que hemos oído hablar desde que Walter Benjamin describió su progresivo *phatos* fascista¹⁰⁹ —es que parece *implicarnos a todos*¹¹⁰.

La astucia del Antropoceno como signo es que pasa de contrabando una serie de implicaciones y suposiciones sobre el *anthropos* y el *kairos* que nombra¹¹¹. Si bien las muchas discusiones críticas sobre el signo han cuestionado los hilos patriarcales, coloniales y eurocéntricos entretnejidos en esta nomenclatura

¹⁰⁸ See Illana Halperin in this volume.

¹⁰⁹ On the aestheticization of politics as a vital element of fascist regimes, see Walter Benjamin, “The Work of Art in the Age of Its Technological Reproducibility,” in *Selected Writings: Volume 3, 1935–1938*, ed. Howard Eiland and Michael Jennings (Cambridge, MA: Belknap Press, 2002), 121.

¹¹⁰ For an overview of the new metaphors substituted for the anthropos, see Wark, *Molecular Red*, 223.

¹¹¹ *Ibid.*; on the labour point of view, see especially *ibid.*, 3–61.

científica¹¹², McKenzie Wark ha señalado recientemente su logro como una señal : “En lugar de ‘interrogar’ el Antropoceno de Crutzen —¿y de dónde salió esa metáfora?— tal vez sea mejor verla como lo que es: un hack brillante. El Antropoceno introduce el enfoque — en el sentido más amplio posible— en la geología. Tal vez el desafío sea entonces encontrar formas análogas pero diferentes de piratear otros dominios especializados del conocimiento, para orientarlos a la situación y las tareas en cuestión”¹¹³. Deleuze agrega al concepto de pirateo una crítica del método: “No hay más método para aprender que un método para encontrar tesoros, pero un entrenamiento violento, una *paideia*, que afecta a todo el individuo”¹¹⁴. Porque la cultura “es una aventura involuntaria”, tanto el aprendizaje como el pensamiento “toman tiempo”¹¹⁵. El aprendizaje pensar-con y devenir-con el siniestro signo del Antropoceno no es un ejercicio fatalista, “aunque la cosa con la que se combate sea

¹¹² For an exceptional overview of the distinction between, on the one hand, the Anthropocene Epoch and its boundary marker as determined by the principles of stratigraphy and, on the other, the Anthropocene as a concept used in other disciplines to define human impact on the Earth System, see Mark A. Maslin and Simon L. Lewis, “Anthropocene: Earth System, Geological, Philosophical and Political Paradigm Shifts,” *The Anthropocene Review* (2015): 1–9.

¹¹³ Ibid.; on the labour point of view, see especially *ibid.*, 3–61.

¹¹⁴ Gilles Deleuze, *Difference and Repetition*, trans. Paul Patton (New York: Columbia University Press, 1994), 165.

¹¹⁵ Ibid.

abominable”¹¹⁶, sino un comportamiento de la fragilidad de los encuentros, compartidos pero separados, inconmensurables pero no lamentables por serlo. El Antropoceno no significa que simplemente estemos “todos juntos”; estamos en él en cuanto está en nosotros, esta reforma geológica, a través de nuestra separación compartida. Como deja muy claro Irmgard Emmelheinz en su contribución a este volumen, las imágenes no muestran el camino a casa; el arte no es un modo paliativo de reconciliación. Citando a Jean-Luc Godard y Anne-Marie Miéville, “La especie humana ha estallado y se ha dispersado en las estrellas. No podemos lidiar con el pasado ni con el presente, y el futuro nos aleja cada vez más del concepto de hogar. No somos libres, como nos gusta pensar, sino que estamos perdidos”¹¹⁷. Nos gusta pensar que el crédulo seudónimo *Homo sapiens* —ese perpetrador también conocido como antropos por los científicos sociales— es simplemente un marcador de posición, un signo vacío aunque ambicioso, cuya articulación sustantiva está a la vez en suspenso y articulada por la obra de la obra de arte: la labor del arte

¹¹⁶ Michel Foucault, “Preface” to *Gilles Deleuze and Félix Guattari Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*, trans. Robert Hurley, Mark Seem, and Helen R. Lane (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983), xiii.

¹¹⁷ See Emmelheinz in this volume.

es a la vez una intuición y un espaciamento de la separación compartida del Antropoceno. Seamos lo que seamos los humanos, ahora estamos en el Antropoceno, percibiendo y espaciando este *kairos* a través de nuestras aprehensiones estéticas, compromisos políticos, comportamientos epistémicos y lazos ambientales en la medida en que compartimos las separaciones que brinda y anula¹¹⁸. Es mejor no acercarse. una realidad tan inmensa de frente, pero venir más lentamente y desde atrás, siguiendo una línea queer, como lo hace John Paul Ricco en *The Decision Between Us*:

La separación es el espaciamento de la existencia, y es, por definición, nunca solitario pero siempre compartido. Es la que afirma que para que algo exista, debe haber más de una cosa, cada una separada de la otra, participando juntas del espacio entre, que se abre por la separación. La existencia, por lo tanto, es relacional y compartida, y por lo tanto debe entenderse siempre como coexistencia. No la unión de seres solitarios y autónomos, sino

¹¹⁸ On the ethical questions provoked by the Anthropocene thesis, see especially Joanna Zylińska, *Minimal Ethics for the Anthropocene* (London: Open Humanities Press, 2014); Katherine Gibson, Deborah Bird Rose, and Ruth Fincher, eds. *Manifesto for Living in the Anthropocene* (Brooklyn: Punctum, 2015); and Alexandra Pirici and Raluca Voinea, “Manifesto for the Gynecene,” www.infiniteexpansion.net/gynecene.

la existencia como compartir o participar en la separación como el *ahí está* de la existencia: el espaciamiento (ahí) del ser (es) juntos. Si la separación es el espaciamiento de la existencia, y si la existencia es siempre relacional y compartida, entonces compartir en la separación es la praxis de la coexistencia, del estar-juntos¹¹⁹.

El estar-juntos como participación en la separación, como praxis de la coexistencia, está necesaria y precisamente más allá de la medida y la nomenclatura¹²⁰. Tal existencia sin medida nos brinda una perspectiva — decididamente menos fatalista de la que ahora estamos tan acostumbrados— sobre las intensidades y Estética en el Antropoceno. No podemos decir adónde va; al reunir estos ensayos, proyectos y entrevistas, la medida de nuestro trabajo será la inconmensurabilidad de los

¹¹⁹ John Paul Ricco, *The Decision Between Us: Art and Ethics in a Time of Scenes* (Chicago and London: University of Chicago Press, 2014), 1; for more on shared spaces of unbecoming and their various logics, see also John Paul Ricco, *The Logic of the Lure* (Chicago and London: University of Chicago Press, 2002); and Jean-Luc Nancy and John Paul Ricco in this volume.

¹²⁰ See the conversation between Nancy and Ricco in this volume; see also Jean-Luc Nancy and Aurélien Barrau, *What's These Worlds Coming To?* trans. Travis Holloway and Flor Machain (New York: Fordham University Press, 2015); and Jean-Luc Nancy, *The Sense of the World*, trans. Jeffrey S. Librett (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997).

mundos que toman pequeños fragmentos de este libro en otros lugares a medida que continúan resistiendo, luchando y convirtiéndose, juntos, en algo más poderoso que los universales y más sensibles que las identidades. Como Raqs Media Collective ha escrito tan bellamente:

Sin una recalibración de los sentidos, a nivel de nuestro ser global de especie, sin al menos media conversación para comprender, para luego atenuar y matizar nuestros deseos y necesidades, no podemos concebir otro modo de producción, otro conjunto de relaciones sociales, otra ética de prudencia entre nosotros y la tierra.

Por eso enviamos imágenes desde los desiertos y escribimos palabras sobre el agua, por eso hacemos movimientos de tierra que se sitúan en el paisaje de la mente. Por eso escuchamos los susurros de un planeta excéntrico. Para que pueda escucharnos a nosotros a su vez y seguir queriéndonos a nosotros, a nuestros hijos y a sus hijos.

El mundo es todo, ese es el caso¹²¹.

¹²¹ Raqs Media Collective, “Three and a Half Conversations with an Eccentric Planet,” *Third Text* 27, no. 1 (January 2013): 114.

Etienne Turpin is a philosopher studying, designing, curating, and writing about urban systems, knowledge infrastructures, visual and spatial cultures, and colonial-scientific histories. He is a Research Scientist with the MIT Urban Risk Lab, where he coordinates the Humanitarian Infrastructures Group and co-directs PetaBencana.id. Etienne is also the founding director of an exact office in Jakarta, Indonesia, and a Visiting Research Fellow at the NTU Centre for Contemporary Art in Singapore. He is co-editor of *Fantasies of the Library* (MIT Press, 2016), *Art in the Anthropocene* (Open Humanities Press, 2015) and *Jakarta: Architecture + Adaptation* (Universitas Indonesia Press, 2013), and editor of *Architecture in the Anthropocene* (Open Humanities Press, 2013).
<https://act.mit.edu/about/people/etienne-turpin/>

Etienne Turpin es un filósofo que estudia, diseña, realiza curadurías y escribe sobre sistemas urbanos, infraestructuras de conocimiento, culturas visuales y espaciales e historias científicas coloniales. Es científico investigador del MIT Urban Risk Lab, donde coordina el Grupo de Infraestructuras Humanitarias y codirige PetaBencana.id. Etienne también es director fundador de la oficina de anexact en Yakarta, Indonesia, e investigador invitado en el Centro de Arte Contemporáneo de la NTU en Singapur. Es coeditor de *Fantasies of the Library* (MIT Press, 2016), *Art in the Anthropocene* (Open Humanities Press, 2015) y *Jakarta: Architecture + Adaptation* (Universitas Indonesia Press, 2013), y editor de *Architecture in the Anthropocene* (Open Humanities Press, 2015).

Heather Davis is Assistant Professor of Culture and Media at The New School, editor of *Desire Change: Contemporary Feminist Art in Canada*, and coeditor of *Art in the Anthropocene: Encounters among Aesthetics, Politics, Environments, and Epistemologies*.
https://www.dukeupress.edu/Assets/PubMaterials/978-1-4780-1775-2_601.pdf

Heather Davis es profesora asistente de cultura y medios en The New School, editora de *Desire Change: Contemporary Feminist Art in Canada* y coeditora de *Art in the Anthropocene: Encounters between Aesthetics, Politics, Environments, and Epistemologies*.

La traducción fue realizada utilizando traductor digital, y si bien la revisé, no puedo garantizar que el resultado sea el óptimo.